

“SER SAN PABLO VIVO HOY”

Antonio F. Da Silva

El P. José Bortolini hace un Memorial de Pablo teniendo presente el lema del Capítulo General “*Ser san Pablo vivo hoy. Una congregación que se lanza adelante*”. La Comisión Preparatoria me ha pedido un Memorial posiblemente gemelo del que ha preparado el Bortolini, pero orientado a presentar al beato Santiago Alberione como expresión de “san Pablo vivo hoy”.

El primer paso de mi trabajo fue el de adoptar como clave de lectura la ofrecida por el mismo P. Alberione en el Memorial que hizo en 1950, después de la aprobación definitiva de las Constituciones.

“Docete omnes gentes con los medios modernos; no el desarrollo de una industria o de un comercio, sino el apostolado, siguiendo y dando a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida.

El Instituto, según el espíritu mejor expresado en las Constituciones, sigue el pasar de los tiempos, se inspira en una sana modernidad, en el espíritu de Jesús Maestro: in Christo et in Ecclesia: busca las almas”. (San Paolo, febrero 1950, p. 4).

Por lo tanto, la expresión “**ser san Pablo... vivo**” la he tomado como sinónimo de la expresión tradicional “**espíritu paulino**”, así descrito por el Fundador: “El espíritu de san Pablo se revela por su **vida**, por sus **cartas**, por su **apostolado**” (ADds 94).

El término “hoy” lo he entendido como sinónimo de la “sana modernidad” indicada por el Fundador, objeto de una intensa búsqueda por su parte y sufrido discernimiento para buscar ante todo el reino de Dios en la modernidad, hasta su aclaración en el punto focal del carisma.

“Acción y oración orientaron hacia un trabajo social cristiano que tiende a sanear gobiernos, escuelas, leyes, la familia y las relaciones entre las clases y entre las naciones. Para que Cristo, camino, verdad y vida, reine en el mundo. La Familia Paulina tiene en esto una amplia tarea y responsabilidad” (AD 63).

En síntesis: ser san Pablo vivo hoy para que el Cristo Camino, Verdad y Vida reine en el mundo.

Otro paso sucesivo de la investigación fue el de poder fechar en 1918 un cuaderno manuscrito del P. Alberione sobre un *Mes a san Pablo* (=MSPM), cuyo contenido sólo era conocido a través de una publicación, de 1925, con el nombre de Timoteo Giaccardo.

Poniendo en paralelo este Cuaderno (al menos de 1918) y el texto de *Abundantes divitiae gratiae suae* se puede constatar que las afirmaciones fundamentales sobre san Pablo concuerdan perfectamente en ambos documentos, permitiendo por lo tanto concentrar el memorial en torno al Alberione más joven, como expresión de san Pablo vivo hoy.

Los pasos dados:

1) Respecto de la modernidad:

a) Una cronología sobre los inventos, los hechos históricos y culturales, los eventos eclesiales y algunos datos biográficos del P. Alberione (presentación en PowerPoint de los datos obtenidos, desde 1989 a 1918).

b) Algunos textos del P. Alberione sobre la Familia Paulina relacionados con la modernidad.

2) Por lo que se refiere al *Mes a san Pablo*:

a) Informatización del Cuaderno (imágenes y texto)

b) Estudio del vocabulario del *Mes a san Pablo* comparado con el de las *Cartas de san Pablo*, por medio de BibleWorks6. Elaboración de los datos con Excel y presentación del PowerPoint

c) Informatización del MSPM en Intratext.

3) Redacción del Memorial, siguiendo este Sumario:

Introducción	Pág. 2
a) Memorial en el momento de la aprobación definitiva	2
b) El <i>Mes a san Pablo</i> (1918)	3
I.- BUSCAR EL REINO DE DIOS EN LA MODERNIDAD.....	6
El Instituto se inspira en una sana modernidad	6
1. Desde Alba hacia todos los pueblos con la consigna de la universalidad	7
1.1 - La historia universal	7
1.2 - Desde la historia maestra de la vida a la escuela de Jesús Maestro	8
1.3 – La actualidad que reclama una nueva santidad	11
1.4 – “Alter Christus”: formarse en el celo sacerdotal	12
2. Desde el Sacramento de la Unidad a la unificación de todas las cosas en Cristo	15
2.1 – La Eucaristía y el porvenir de la sociedad	15
2.2 – La cura de almas en las grandes ciudades	20
2,3 – La enciclopedia pastoral	21
2.4 – La actualidad de los tiempos apostólicos en las huellas de Pablo	22
II. – SER SAN PABLO VIVO HOY	27
Jesús se manifiesta en el apóstol Pablo, como en una fiel imagen,	27
En un retrato parlante y operante	27
1. Alberione como “san Pablo vivo” en 1918	27
2. Servirse de la santidad y de la ciencia para hacerse apóstol	28
2.1 – La bandera del apóstol	29
2.2 – El método de vida	30
2.3 – “Perfecti estote” (2 Cor 13,11): sed santos	31
2.4 – Las virtudes del apóstol	33
2.5 – La ciencia del apostolado.....	34
2.6 – Los medios necesarios para la existencia y el apostolado	34
3. Para hacer vivir una vida nueva	34
4. Dedicarse a las obras de apostolado	33
“Os he engendrado a la gracia del evangelio”	39

En la primera parte, *Buscar el reino de Dios en la modernidad*, el primer capítulo es un intento de leer el camino recorrido por el P. Alberione para sumergirse en su tiempo, mediante una preparación que ocupaba todas sus energías y su capacidad, en lo referente a la formación intelectual, espiritual y apostólica. El segundo capítulo pretende trazar el punto de llegada de la madurez del P. Alberione, estimulado providencialmente por grandes maestros y obras notables y dando clases de Teología como “Señor Teólogo” en colaboración con los sacerdotes mejor preparados y ocupados no sólo en Alba. En los primeros años de las fundaciones tenía una amplia visión de la realidad, unificada en Cristo Camino, Verdad y Vida.

En su formación, el P. Alberione se ha confrontado con obras que proponían una visión orgánicamente estructurada por la realidad (por ejemplo, las obras de santo Tomás de Aquino, de san Buenaventura, los manuales escolásticos, las enseñanzas de Toniolo, del Can. Chiesa, las obras de E. Dubois, E. Swoboda, C. Krieg) y llegó a una propia síntesis personal de pensamiento correspondiente a sus exigencias de impostar un fuerte estilo de vida.

Su visión está fuertemente caracterizada por un cristocentrismo trinitario que le permite ver cada cosa de manera analítica (por ejemplo, las tres dimensiones de la persona humana) y sintético (todo el hombre) y dinámico (describir el proceso resultante de la interdependencia e interacción de las tres dimensiones o partes de cada cosa). No basta la consideración analítica casi como si cada una de las partes estuviera simplemente superpuesta, porque el dinamismo que se da entre ellas (por ejemplo, entre mente-voluntad-corazón o principio-medio-fin, fundamento-medios-fruto) enriquece grandemente la visión que emerge de su conjunto o de la totalidad que integran.

La segunda parte, su “*ser san Pablo vivo hoy*”, a la luz de las adquisiciones de la primera, trata de establecer una aproximación a modo de contraluz a la persona del P. Alberione mediante una lectura articulada entre los *Apuntes de Teología pastoral* y el *Mes a san Pablo*.

Las afirmaciones sobre el principio analítico, sintético y dinámico que unifica la visión del P. Alberione son importantes para una aproximación a los *Apuntes de Teología Pastoral* (=ATP2) capaz de revelar su estructura y la importancia de sus partes.

Para resumir, se pueden aportar aquí dos afirmaciones del P. Alberione.

La primera: “Es absolutamente necesario que trabaje por la salvación de los demás, y que en la propia bandera escriba: *yo-Dios-pueblo*” (ATP2, p. 1).

La segunda: “El sacerdote no es un simple *docto*, ni es un simple *santo*; es un *docto-santo*, que se sirve de la ciencia y de la santidad para hacerse *apóstol*, es decir, para salvar almas” (ATP2, p. 2).

Nótese el paralelismo de los términos en los dos trinomios:

a: Yo, b: Dios, c: Pueblo; y a: ciencia, b: santidad, c: apóstol.

La división en tres partes de *Apuntes de Teología Pastoral* se basa en estos trinomios, con la inversión de los dos primeros términos: Dios-Yo-Pueblo; santidad-ciencia-apóstol.

La primera parte, constitutiva del ser apóstol, establece el fundamento: la santidad y la ciencia forman al apóstol celoso y pobre. La segunda, integradora entre el ser y el obrar como apóstol, diseña el perfil de la acción pastoral.

El P. Alberione describe de manera espléndida la experiencia que genera y sostiene el proceso que va del ser a la práctica.

“Cuando se dice *“piedad”* se entiende *vida*. No es, como algunas almas superficiales entienden, un simple formalismo exterior ni, como calumnian los enemigos, una ilusión de espíritus víctimas del propio misticismo. Es una actividad interna que se manifiesta al exterior con la fecundidad de las obras. El espíritu iluminado por los esplendores de la fe es el primero en entrar en acción, fija su mirada en Dios y penetra cada día más en este Ser infinito. A continuación participa el corazón y, con la fascinación de la belleza y la verdad, se deja llevar al amor y a la unión con Dios. Y la voluntad, bajo el influjo de la gracia, toma decisiones más audaces, obra con más energía. Aparecen entonces los efectos externos: el carácter se dulcifica, las palabras reflejan la caridad sobrenatural, las manos están más dispuestas al celo y maduran los frutos de las obras.

Nótese bien, sin embargo, que del mismo modo que la vida necesita nutrición, así la piedad necesita alimento.

Las prácticas de piedad son los alimentos; y las virtudes, los frutos” (ATP2, p. 7).

San Pablo si hizo todo a todos para engendrar a todas a la gracia del evangelio. La Familia Paulina está llamada adentrarse en el nuevo milenio dando testimonio del espíritu paulino recibido, siguiendo las huellas del P. Alberione, verdadero “san Pablo vivo hoy”. Las enseñanzas del *Mes a san Pablo* son otra invitación a cada paulino a ser “*alter Christus, alter Paulus, alter Alberione*”.

“1. San Pablo dice claramente y por regla general: *Fides ex auditu, auditus autem per verbum Dei* [Rm 10, 17]: la fe proviene de oír la palabra del evangelio. Ahora bien, éste es el gran medio usado por nuestro Señor Jesucristo que dedicó tres años a la predicación de la divina palabra: éste es el gran medio utilizado por los apóstoles que se entregaron con todo el fervor de su espíritu a la evangelización del mundo. Y se comprende: las verdades evangélicas anunciadas a viva voz hablan a la mente, al corazón, a los sentidos, a todo el hombre y Jesucristo instituyó la predicación como el medio ordinario para la difusión del evangelio: “Id a todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura; el que crea y sea bautizado se salvará”. Por eso mismo la Iglesia siempre se preocupó mucho de promover prédicas, instrucciones populares, conferencias religiosas, catequesis, meditaciones, explicaciones del evangelio, etc.

2. Y es aquí donde mayormente resplandece el celo de san Pablo. Su modo de hablar era siempre el adecuado al auditorio, lleno de calor, convincente, penetrante, aunque sencillo en su sublimidad y sin vanos adornos retóricos” (*MSPM, pp. 45-46*).